

 **REY
D**ESNUDO 
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Eduardo Matos Moctezuma y Luis Millones Santa Gadea, *Moctezuma y Atahualpa. Vida, pasión y muerte de dos gobernantes* (Buenos Aires: Tusquets Editores, 2024).

Agustina Inés García

*Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” /
Universidad de Buenos Aires
agusgarciafilo@gmail.com*

*Fecha de recepción: 19/03/2025
Fecha de aprobación: 26/03/2025*



La historia comparada de los dos imperios precolombinos de América ha sido siempre la ambición de los intelectuales, la tarea es tan tentadora como difícil (...). Pero sigue siendo una deuda desde que Occidente llegó a estas tierras. Es una labor con la imperiosa necesidad de hacerla” (p. 5). Con esas palabras comienzan su libro “Moctezuma y Atahualpa” los autores Eduardo Matos Moctezuma, arqueólogo y antropólogo mexicano, y Luis Millones Santa Gadea, historiador y antropólogo

peruano. En su trabajo se proponen como objetivo no solo afrontar el desafío metodológico de la historia comparada sino, sobre todo, dejar por escrito una herramienta historiográfica que sirva de antecedente y puntapié inicial para futuras investigaciones de La Triple Alianza y el Tawantinsuyu en conjunto.

El libro se encuentra estructurado en dos grandes partes, sorprendentemente equilibradas tanto en contenido como en cantidad de páginas. En la primera sección, titulada “Moctezuma Xocoyotzin”, Matos Moctezuma se dedica al estudio del imperio de la Triple Alianza, también conocido como el Imperio Mexica. A lo largo de esta parte, Moctezuma aborda de manera detallada la cultura y la historia de este pueblo, comenzando desde su primer asentamiento en el Valle de México hasta la llegada de los conquistadores españoles y el período inmediatamente posterior a la muerte de Moctezuma II. En esta sección destaca una fascinante y clara línea de tiempo de los gobernantes mexicas, lo que permite al lector seguir de manera fluida el desarrollo del imperio a lo largo de los años. Pero este primer capítulo es una oda a la figura de Moctezuma II, el último gran tlatoani de los mexicas. A través de un análisis detallado, el autor no solo presenta los eventos que rodearon la caída y muerte de Moctezuma II, sino que también explora los aspectos políticos y sociales del imperio mexica, sus creencias religiosas y los desafíos que enfrentaron ante la llegada y conquista de los europeos.

En la segunda parte, “Atahualpa”, Millones Santa Gadea ofrece un recorrido por los momentos clave de la historia inca antes de la llegada de los españoles. Comienza con una breve explicación sobre la consolidación del Tawantinsuyu, describiendo su expansión territorial y su estructura sociopolítica. Luego profundiza en el gobierno de Huayna Cápac, destacando sus logros administrativos y las tensiones que surgirían tras su muerte. A continuación aborda la conflictiva sucesión al trono disputado por Huáscar y Atahualpa, detallando las estrategias y enfrentamientos que marcaron la guerra civil inca. Finalmente, el relato culmina con la llegada de los españoles, la captura de Atahualpa en Cajamarca a manos de Pizarro y su posterior ejecución, analizando las implicaciones de estos eventos en la caída del imperio.

Un rasgo distintivo y valioso de “Moctezuma y Atahualpa” es el uso constante de citas textuales extraídas de fuentes clásicas que sirven para ilustrar de manera precisa y enriquecedora los

diversos eventos que se abordan en ambas áreas de estudio. Este recurso, cuidadosamente integrado y sostenido a lo largo de la obra, actúa también como una guía accesible para el lector no especializado en la lectura de documentación histórica, proporcionando un entendimiento más claro y directo de los conceptos y hechos que los autores desean transmitir. A diferencia de las citas convencionales que pueden resultar monótonas o innecesarias, estos fragmentos son profundamente significativos y se presentan de manera tal que facilitan una comprensión más profunda y detallada de los acontecimientos históricos en cuestión. El empleo de fuentes clásicas de gran relevancia como Diego Durán, Alvarado Tezozómoc, Bernal Díaz del Castillo o Fray Bernardino de Sahagún para la historia de la Triple Alianza, así como Cieza de León, Betanzos o Sarmiento de Gamboa para la historia inca, constituye un aspecto sumamente positivo de la obra. No solo ofrece una mirada más rica y documentada de los hechos, sino que también permite al lector acceder a la fascinante tarea de estudiar fuentes primarias. En conjunto, este enfoque facilita el acceso al estudio de los orígenes y desarrollo de las civilizaciones prehispánicas, promoviendo una reflexión crítica sobre el pasado documentado con fuentes primarias.

Yendo en mayor detalle a la primera parte del libro, dedicada a Moctezuma II, podemos destacar diferentes aspectos muy positivos. Uno de los puntos más preciados de esta primera sección es el sólido uso de fuentes históricas, estrategia que los autores sostienen a lo largo de toda la obra, tal como mencionamos anteriormente. Matos Moctezuma revisa crónicas clásicas como las de Diego Durán y Pedro de Alvarado, lo que proporciona un marco documental robusto y bien fundamentado. Su enfoque se basa en la tradición historiográfica colonial e incorpora perspectivas indígenas, lo que enriquece la comprensión de los acontecimientos.

El relato sobre los mexicas comienza con un panorama general sobre el asentamiento de este pueblo en Tenochtitlan sin perder de vista el mito fundacional. Matos Moctezuma elabora luego un apartado de los principales logros de cada tlatoani mexica que resulta de lectura obligatoria para cualquier persona que quiera adentrarse en los orígenes de la dominación mexica en el Valle de México, yendo desde Acamapichtli hasta Cuauhtémoc.

En esta primera parte se destaca cómo el autor realiza un interesante análisis de las distintas versiones sobre la muerte de Moctezuma II, tema que replica Millones Santa Gadea en la

segunda parte. Él recupera relatos contradictorios, como el de Bernal Díaz del Castillo y Hernán Cortés, quienes afirmaban que el tlatoani murió apedreado por su propio pueblo, en contraste con la versión de Fernando Alvarado Tezozómoc o de San Antonio Chimalpahin, que sostenía que Moctezuma fue estrangulado. Este ejercicio comparativo permite vislumbrar la complejidad de la transmisión de los hechos y las diversas intenciones que pudieron haber tenido los cronistas al registrar estos episodios, siendo un valioso ejemplo del enredado trabajo del historiador.

Resulta llamativo, sin embargo, que en la segunda parte del libro Luis Millones Santa Gadea retome el tema de la muerte de Moctezuma sin desarrollar un diálogo más profundo con las fuentes analizadas por Matos. Millones Santa Gadea, citando a Michel Graulich, afirma que Moctezuma murió en prisión, pero sin ahondar en las diferentes versiones ni en la controversia que rodea el tema. Esto evidencia una falta de conexión y diálogo entre ambos autores y sus enfoques. La obra podría haberse enriquecido si se hubiera trabajado de manera más integrada, como propusieron los autores al inicio del libro.

Uno de los capítulos más valiosos de esta primera parte del libro es el que Matos dedica a la representación de Moctezuma en el arte. En este apartado, el autor recupera las diversas formas en que el emperador ha sido imaginado y representado a lo largo de la historia: desde su teatralización en danzas y óperas hasta las pinturas en España, esculturas del siglo XVII, los códices Durán y Mendocino y piedras talladas en la época prehispánica. Utilizando un relato en primera persona donde no faltaron las anécdotas personales, Matos logra cerrar su sección con una riqueza visual y narrativa que estimula la imaginación del lector, proporcionando un cierre evocador y poético.

En definitiva, la primera mitad de “Moctezuma y Atahualpa” ofrece un análisis sólido y bien documentado sobre la figura de Moctezuma II, destacando la diversidad de fuentes —aunque clásicas— y la riqueza de representaciones en la historia y el arte. Si bien la falta de diálogo entre los autores es una debilidad del libro en su conjunto, la contribución de Matos Moctezuma resulta invaluable para quienes buscan comprender la complejidad de la sociedad mexicana en general y del personaje estudiado en particular.

Pasamos ahora a comentar la segunda parte del libro, dedicada al imperio Inca y a Atahualpa. Uno de los principales desafíos que enfrenta el estudio de la civilización inca es la escasez de fuentes escritas prehispánicas. A diferencia del caso mexicano, donde existen códices en náhuatl que permiten acceder a una versión nativa de la historia, según Millones el mundo andino carece de un sistema de escritura comparable. En ese sentido, el autor sostiene que los quipus no constituyen una forma de escritura. Si bien esta afirmación es controversial en el 2024, ya que nuevos estudios sugieren que los quipus podrían codificar información compleja, el autor enfatiza que el conocimiento sobre el Imperio Inca debe reconstruirse principalmente a partir de las crónicas españolas, la arqueología y la etnografía contemporánea. Su postura queda sintetizada en la frase: “Al carecer de escritura, la sociedad indígena hablará a través de sus conquistadores” (p. 110). Esta afirmación, si bien tiene fundamentos, resulta frustrante y puede ser vista como una limitación innecesaria al estudio del Tawantinsuyu, cerrando la posibilidad de una lectura más profunda de los quipus como sistema escritural.

A lo largo del texto, el autor enfatiza también la falta de documentos confiables sobre el periodo de la conquista, una situación agravada por los conflictos políticos que siguieron a la muerte de Francisco Pizarro en 1541 por orden de Diego de Almagro. La guerra por tierras y poder entre los conquistadores impidió la creación de fuentes ricas y confiables. Aunque es cierto que esta escasez documental y las tendencias políticas complican la reconstrucción histórica, el tono reiterativo con que el autor se lamenta esta situación genera una sensación de desgaste constante. En lugar de motivar a los investigadores a aprovechar las fuentes disponibles y contribuir con estrategias metodológicas para su mejor aprovechamiento —incluso con sus desafíos incluidos— el autor parece subrayar constantemente la dificultad del trabajo histórico con recursos limitados.

En cuanto a sus fuentes, Millones recurre a autores clásicos como Cieza de León, Juan de Betanzos y el Inca Garcilaso de la Vega, quienes han sido fundamentales en el estudio del Tawantinsuyu. Su selección es acertada, ya que estos cronistas ofrecen diferentes perspectivas sobre la historia andina, aunque el autor podría haber incorporado más fuentes arqueológicas u orales para enriquecer su análisis, tal como indicaba que iba a hacer al inicio de su apartado.

Uno de los puntos débiles de la obra es la comparación con Moctezuma II. Si bien el objetivo del libro es contrastar ambas figuras, las referencias a Moctezuma en la segunda parte son esporádicas y no se sostienen de manera consistente a lo largo de los capítulos. En algunos momentos, la comparación parece forzada, sin aportar un análisis profundo o nuevas perspectivas a la historiografía del mundo precolombino.

Por otro lado, la descripción del *warachicuy*, el rito de iniciación de los jóvenes nobles incas, es uno de los pasajes más interesantes del libro. Millones ofrece una narración detallada y atractiva de esta ceremonia, resaltando su importancia dentro de la estructura social y política incaica. De igual manera, los capítulos dedicados a la sucesión de Huayna Cápac y la riña política entre Huáscar y Atahualpa son especialmente esclarecedores. El autor logra ilustrar con claridad la guerra civil que dividió al imperio y debilitó su capacidad de resistencia ante la llegada de los españoles. Asimismo, el relato de la llegada de Pizarro a Tumbes resulta convincente y bien documentado.

Hacia el final de esta segunda parte del libro, los autores incluyen un breve subtítulo titulado “Andinos y mexicas”, donde en apenas cinco páginas los autores intentan establecer vínculos entre ambas sociedades. Señalan que el principal punto en común es que ambos imperios fueron derrotados por la conquista española, lo cual no representa novedad. Esta conclusión resulta insuficiente para sostener el proyecto de historia comparada que se planteaba al inicio del libro. La propuesta de contrastar ambas civilizaciones no se desarrolla de manera sistemática a lo largo del libro, lo que hace que esta sección final parezca una adición tardía en lugar de un análisis profundo. En lugar de un estudio comparativo integrado, “Moctezuma y Atahualpa” se compone de dos partes bien documentadas pero independientes entre sí, cada una abordando su respectivo contexto sin una interconexión sólida.

El libro cierra con una reflexión sobre la captura y muerte de Atahualpa, utilizando como eje las representaciones artísticas y teatrales de estos eventos. Al igual que en la primera parte del libro, Millones recupera anécdotas personales para ilustrar el impacto de estas representaciones en la memoria colectiva. Su epílogo sobre su estancia en Ninacaca añade un toque más personal y

etnográfico que enriquece la lectura. Finalmente, el libro concluye con ilustraciones sobre Atahualpa, siguiendo la misma estructura que la sección dedicada a Moctezuma II.

Volviendo a los aspectos generales del libro, es necesario señalar que la bibliografía utilizada por los autores es, en su mayoría, correcta y bien fundamentada. Sin embargo, observamos que la mayoría de los trabajos citados provienen de investigaciones de hace más de diez o veinte años, con una gran cantidad de citas de trabajos provenientes del siglo XX. Aunque estos textos siguen siendo relevantes, la obra podría haberse beneficiado de una mayor incorporación de estudios más recientes para actualizar y enriquecer las perspectivas ofrecidas sobre los eventos y personajes históricos tratados.

“Moctezuma y Atahualpa” es una obra que vale la pena como puerta de entrada a la historia de ambos imperios y sus figuras centrales. Su enfoque accesible y su lenguaje claro permiten que tanto lectores especializados como el público en general se acerquen a la complejidad de los mundos mexica e inca sin necesidad de conocimientos previos. Además, su valor historiográfico radica en la manera en que presentan estos acontecimientos desde diversas perspectivas, combinando fuentes históricas con algo de arqueología y etnografía personal. Al tratarse de un libro pensado para una audiencia amplia, contribuye a la difusión del conocimiento sobre dos de las civilizaciones más importantes de América, ofreciendo una visión sintética pero enriquecedora de su esplendor y su caída ante la conquista española.

En síntesis, Moctezuma y Atahualpa ofrece una visión interesante y acertada sobre la historia de ambos imperios, aunque con ciertos desequilibrios en su comparación. Cada parte del libro presenta tanto fortalezas como limitaciones, aunque no un estudio integral. Esto deja la sensación de un análisis más bien paralelo que verdaderamente comparativo. Matos Moctezuma y Luis Millones Santa Gadea elaboraron un trabajo de dos partes tan interesantes como separadas. No obstante, sigue siendo una lectura recomendable para quienes buscan comprender la caída de los imperios inca y mexica desde una perspectiva interdisciplinaria. A través del análisis de fuentes clásicas, como las crónicas de Diego Durán, Alvarado Tezozómoc, Bernal Díaz del Castillo, Fray Bernardino de Sahagún, Cieza de León, Betanzos y Garcilaso, los autores reconstruyen los eventos clave de ambos imperios, mientras que el estudio de sus representaciones en el arte y el

teatro permite observar cómo estas historias han sido reinterpretadas a lo largo del tiempo. Además, el enfoque en las manifestaciones culturales posteriores a la conquista ayuda a comprender el impacto duradero de estos acontecimientos en la memoria colectiva de las sociedades andina y mesoamericana.

Como un espejo fragmentado que refleja dos historias paralelas, *Moctezuma y Atahualpa* permite vislumbrar el esplendor y la tragedia de los imperios inca y mexica. Su combinación de fuentes clásicas, arqueología y etnografía ofrece al lector una puerta de entrada a estas dos civilizaciones con memoria viva en la cultura y el imaginario contemporáneo. Así, más que un relato definitivo, esta obra es un punto de partida para seguir explorando las huellas de dos civilizaciones que, aunque vencidas en el pasado, aún laten en el presente.